

# Regresar al humanismo

ESTEBAN MOCTEZUMA BARRAGÁN

**A**yer conversaba con un amigo que, desde niño, quería ser comunicador. Se paraba frente al espejo, periódico en mano y leía en voz alta las noticias, imaginándose una audiencia ávida de información. Le gustaban los medios y se recreaba con ellos, hasta que su padre le quebró en pedazos sus sueños, como si fueran el mismo espejo en el que practicaba, al lanzarle una piedra en forma de un contundente NO.

Le dijo con firmeza: "En esta familia todos hemos estudiado economía y ese es el camino que a ti te espera. Lo demás son tonterías".

Estudiaba economía pero en sus tiempos libres, y en muchos de clases, se "pintaba" a conocer las estaciones de radio, las prensas de los periódicos, los estudios de las televisoras y la gente de los medios.

Así, con la obligación puesta en la carrera de economía y la vocación en la de comunicación, hoy es un personaje de la radio y la televisión lleno de "cicatrices" en su afán por seguir sus sueños.

Este ejemplo es pertinente para entender lo que le está ocurriendo a nuestro querido México. Somos una nación llena de energía y gusto por la vida. Encuesta tras encuesta sobre el tema de la felicidad, ubican a nuestro país en los primeros lugares.

¿Cómo es posible que una gran mayoría de mexicanos nos declaremos con un buen grado de felicidad en medio de los serios problemas económicos, del desempleo creciente, de la inseguridad aterradora, de la impunidad imperante, de los retos ambientales, de las presiones de la vida urbana moderna, de la pobreza, de la falta de autoestima?

La respuesta es simple y a la vez profunda: los mexicanos encontramos nuestra fuente de felicidad en la familia, los amigos, el trabajo, las tradiciones, en nuestros niños, ancestros, la naturaleza.

Somos un pueblo que sabe expresar sus sentimientos de manera artística, en la música de mariachi de Jalisco, la pintura colorida de Oaxaca, la escultura de Guanajuato, la artesanía de Guerrero, la poesía de Chiapas, la danza de Sinaloa, la Guadalupana del Tepeyac, las bandas del norte, la sinfónica veracruzana, la co-

mida de Yucatán, los juguetes de Michoacán, los dulces de Puebla, la arquitectura del D.F., tan sólo para abrir boca.

Somos un mosaico cultural impresionante, atrapados como mi amigo, el comunicador, en las presiones del mundo global que nos obligan a ser "economistas". Lo que importa no es lo que sientas o quieras expresar, sino lo que exprese tu consumo, inversión, exportaciones, importaciones, tasa de inflación y tu productividad.

Lo que nadie en el mundo nos dice y es lo que tenemos que aprender muy rápido, es que para ser más productivos y menos violentos debemos centrarnos en reforzar nuestro ser nacional, nuestro espíritu. ¡En esto debemos centrar la celebración del Bicentenario de nuestra Independencia y el Centenario de nuestra Revolución, en reencontrarnos en la historia para proyectarnos hacia el siglo XXI!

México es un país con profundas raíces humanistas, que quiere crecer y así comunicarse, mientras las presiones de los países, corporaciones y organismos globales, a manera de un papá castrante, perciben que sentir es una debilidad y sólo apuntan su dedo índice al desempeño económico, ignorando que el éxito es producto de lo que una nación es y comunica, porque eso es lo que vende.

México tiene mucho que dar, que vender, que exportar, que transmitir y lo vamos a potenciar, cuando regresemos al humanismo que nos permitirá tener más fuerza interna y desarrollo de capacidades para relanzarnos al mundo de la tecnología y la ciencia por un sólido y duradero camino propio.

emoctezuma@tvazteca.com.mx

Presidente ejecutivo de Fundación Azteca

